



*Pasar por la
Universidad...
y que la Universidad
pase por ti*

LECCIÓN MAGISTRAL

por **Bianca Thoilliez Ruano**

Solemne Acto de Apertura del curso académico 2025-2026

Sobre Bianca Thoilliez

Profesora Titular de Teoría de la Educación en el Departamento de Pedagogía en la Facultad de Formación de Profesorado y Educación de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).

Doctora cum laude en Educación con Mención Internacional por la UAM, D.E.A. en Pedagogía de la Diversidad Sociocultural y Licenciada en Pedagogía por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), con Premio Extraordinario de Licenciatura, beca de Excelencia de la Comunidad de Madrid y Premio Nacional del Ministerio de Educación.

Ha sido Becaria del Programa Nacional F.P.U. del Ministerio de Educación, investigadora visitante en el Institute of Education University of London (ahora parte de la UCL) y en la Pennsylvania State University.

Ha sido Profesora Adjunta en el Departamento de Educación de la Universidad Europea de Madrid (2013-2015). Tiene dos tramos de investigación (sexenios) reconocidos por la CNEAI.

Ha sido miembro electo de la Junta de la International Network of Philosophers of Education (2018-2022) y profesora visitante de la Faculty of Education Edge Hill University (2019-2022). Actualmente es una de las coordinadoras de la Red temática sobre Filosofía de la Educación de la European Educational Research Association (desde marzo de 2022).

Su actividad investigadora abarca el estudio de la filosofía y la teoría de la educación, el análisis de políticas educativas y la ética profesional docente.

Más información en su web personal:

bthoilliez.wordpress.com

Pasar por la Universidad... y que la Universidad pase por ti

LECCIÓN MAGISTRAL por Bianca Thoilliez Ruano
Solemne Acto de Apertura del curso académico 2025-2026 del Colegio Mayor Moncloa



Bianca Thoilliez, 15/09/2025.

Queridos colegiales, señoras y señores, autoridades académicas, amigas y amigos del Colegio Mayor Moncloa:

Comenzar un curso en la Universidad siempre tiene algo de rito y algo de aventura. Un rito, porque regresan los horarios, los pasillos, los apuntes, los cafés después de clase. Y una aventura, porque no hay dos cursos iguales: cambian los compañeros, cambian los profesores, cambiáis vosotros. Hay inicios que son meras repeticiones... y hay inicios que son verdaderos umbrales. El universitario debería ser de los segundos: un paso que no solo os hace cruzar una puerta, sino que os transforma por dentro.

Mi propuesta esta tarde está contenida en el título: *"Pasar por la Universidad... y que la Universidad pase por ti"*. Pasar por la Universidad, claro, pero no de puntillas. Pasar dejando huella y, sobre todo, dejándoos huella. Que, en unos años, cuando volváis a pisar este lugar, no seáis "los mismos, pero con un título más", sino personas más maduras, más responsables, más capaces de cuidar del mundo.

Sois la élite de vuestra generación y eso entraña una gran responsabilidad

Decir que sois "la élite de vuestra generación" no es una frase complaciente; es una descripción estadística. Todavía hoy, incluso en un país que ha ampliado mucho la educación superior, la mitad de los jóvenes no pasa por la Universidad. Y el origen familiar pesa: entre hijos de universitarios, tres de cada cuatro vuelven a alcanzar ese nivel; entre hijos de padres que

Pasar por la Universidad... y que la Universidad pase por ti

LECCIÓN MAGISTRAL por Bianca Thoilliez Ruano
Solemne Acto de Apertura del curso académico 2025-2026 del Colegio Mayor Moncloa

no completaron la secundaria obligatoria, apenas lo hace uno de cada tres. ¿Qué significa esto? Pues que la universidad no es un terreno llano donde todos lleguen por igual. Hay pendientes de salida más empinadas para unos que para otros.

No os traigo estos datos para culpabilizar a nadie, sino para despertar vuestras conciencias. La Universidad os sitúa en un lugar de ventaja comparativa: más y mejores opciones de empleo, de salario, de estabilidad y (esto es decisivo) más capital cultural para vuestras futuras familias. Os invito a que no viváis ese diferencial como un botín individual, sino como un encargo colectivo.

Un encargo que entraña una triple responsabilidad: económica, social y moral.

En primer lugar, la **responsabilidad económica** que tenéis es evidente: si la Universidad os abre puertas, sentíos obligados a empujar para que pasen más. Habrá aquí futuros ingenieros, sanitarios, juristas, maestros, economistas, científicos... Ese saber no es un adorno; es constitutivo de la infraestructura social de España. Un buen profesional reduce costes de error, evita sufrimientos innecesarios, crea valor real. Y no olvidéis un detalle fundamental: vuestra presencia en la Universidad tiene unos costes que ya han sido pagados. Lo pagan vuestras familias de manera directa y los benefactores de este Colegio Mayor, con las matrículas y los gastos de manutención; y lo paga el conjunto de la ciudadanía, a través de los impuestos que sostienen las universidades públicas en las que muchos también estudiáis. Es decir, vuestra educación no es gratuita: está siendo financiada solidariamente. Cada contribuyente, con su esfuerzo fiscal, está apostando porque vosotros seáis mañana médicos responsables, abogados íntegros, ingenieros creativos, profesores que formen bien a otros. Ese esfuerzo (familiar y colectivo) os obliga doblemente. Primero, porque debéis responder con rigor al sacrificio económico que alguien ya ha hecho por vosotros. Y segundo, porque la inversión que la sociedad pone en vuestras manos os compromete a devolver con creces lo aprendido: en forma de servicio a los demás, de trabajo honesto, de creación de empleos de calidad (a favor de la vida).

En segundo lugar, la **responsabilidad social** va más allá de la técnica: implica al tejido de la sociedad. Estudiantes que montan iniciativas culturales en el barrio; voluntariado con personas mayores o con niños; investigación que no se queda en *papers* sino que busca mejorar las cosas; empresas que contratan con criterios de dignidad y justicia; proyectos con impacto económico y social. La Universidad no solo produce conocimiento, se pone al servicio del cuidado y la prosperidad de la *polis*.

Y, por último, en tercer lugar, la **responsabilidad moral**, que es la más íntima: sabeos aquí en nombre de otros. Estad en la Universidad "por todos los que, siendo fundamental y generacionalmente iguales a vosotros, no están ni estarán". Quizá tendréis al lado, o estáis hoy aquí, un primer universitario en su familia, o alguien que ha trabajado los fines de semana para poder estudiar, o alguien que llegó de otro país buscando oportunidades. Este lugar os

Pasar por la Universidad... y que la Universidad pase por ti

LECCIÓN MAGISTRAL por Bianca Thoilliez Ruano
Solemne Acto de Apertura del curso académico 2025-2026 del Colegio Mayor Moncloa

“igualará” en el diploma; pero no os iguala la historia. Ser universitario responsable es hacer sitio a todas esas diferencias y hacerse responsable de ellas, actuando en consecuencia y en conciencia.

A veces hablamos de la Universidad solo como una inversión de cuatro, cinco o seis años. Pero es más que eso. Vuestro nivel educativo es parte de vuestra herencia intergeneracional: la probabilidad de que vuestros hijos lean, discutan, viajen, conversen con calma, confíen en su palabra, se atrevan a pensar... aumenta si vosotros habéis vivido una buena y completa experiencia universitaria, porque sabed que no solo se heredan bienes; también hábitos: la mesa con libros, el tiempo para pensar, el respeto por la palabra del otro. La Universidad es algo así como una compuerta. Al abrirla, no solo pasa vuestra biografía; pasa el caudal de las vidas que vendrán.

Tres actitudes para vuestro paso y vuestro pasar por la Universidad

Como la invitación que os hago es a que “paséis por la Universidad... y que la Universidad pase por vosotros”, os propongo tres actitudes para que os ayudarán a que ese “paso” sea verdadero: sed dóciles, sed estudiosos y sed valientes.

1. Sed dóciles

La palabra “docilidad” suele sonarnos mal. Parece obediencia ciega y ya se sabe que obedecer no está de moda (y menos cuando se tienen 18, 20 o 23 años). Pero no hablo de sumisión: hablo de un tipo de docilidad que permite la apertura. La apertura necesaria para dejarse enseñar, dejarse afectar. Aprender es un acontecimiento ético; no es solo incorporar datos, sino permitir que algo “nos pase” y nos cambie el modo de estar en el mundo. La docilidad de la que os hablo es ponerse en disponibilidad, ponerse a tiro, de ese acontecimiento.

Traducido a vuestras vidas universitarias: entrad en clase sin el colmillo preparado para desmontar al profesor; acercaos a un autor sin prejuicio de modas o tendencias; permitid que una práctica, una visita, una lectura, os descuadre. Ser dócil es renunciar al control por un rato para que acontezca lo inesperado pueda acontecer.

Algunos ejemplos concretos: (a) *La docilidad ante los textos*: leed a quien no escribiría jamás un tuit que te gustara; aceptad la densidad; subrayad más de una vez; volved sobre un párrafo difícil. (b) *La docilidad ante los encuentros*: un compañero que te irrita, la novia de tu amigo cuya visión política te parece imposible... y, aun así, quedarte a escuchar. (c) *La docilidad ante los fracasos*: suspender un examen, no entrar en la primera convocatoria de prácticas, equivocarte en público. El error también es buen educador.

La docilidad es el antídoto de la soberbia. Y la soberbia, en la Universidad, es letal: os

Pasar por la Universidad... y que la Universidad pase por ti

LECCIÓN MAGISTRAL por Bianca Thoilliez Ruano
Solemne Acto de Apertura del curso académico 2025-2026 del Colegio Mayor Moncloa

convierte en alguien que “ya lo sabía” todo... y, sin embargo, no aprende nada.

2. Sed estudiosos

Hay que distinguir entre aprender y estudiar. Aprender es apropiarse de algo para usarlo: técnica, destreza, competencia. Estudiar es quedarse, demorarse, contemplar, cuidar. *Studium* es atención diligente. El estudio no es “para algo”: simplemente es. Y, precisamente por eso, abre mundos.

Hoy todo nos empuja a lo contrario: velocidad, utilidad inmediata, métrica constante. El resultado es una atención erosionada. Por eso conviene que os defendáis con las prácticas que os devuelven a vosotros mismos:

(a) *Leed despacio* y, siempre que podáis, en papel. La mano que subraya piensa; el ojo que vuelve sobre la línea repara; el papel no os mandará sonoras notificaciones que interrumpa vuestra atención.

(b) *Tomad apuntes a mano*. No para copiarlo todo, sino para decidir qué merece ser retenido. Al escribir se piensa; al pensar se integra.

(c) *Escribid*: no solo para entregar trabajos, sino para ordenar lo que hayáis comprendido. La escritura es una forma de respirar lo estudiado.

(d) *Escuchad*: una clase, una conferencia, un silencio. Escuchad con el móvil fuera de la mesa, de vuestra vista, de vuestro alcance.

De lo que os hablo no es de la nostalgia por tiempos analógicos pasados. Sino que os estoy proponiendo una ecología de la atención. Si todo es pantalla, si todo es interrupción, el pensamiento se queda en la superficie. Y sin hondura no hay criterio, no hay juicio, no hay libertad. Borges decía que al estudiar una lengua antigua cada palabra relucía como un talismán. El estudioso es el que permite que las palabras (y las cosas) vuelvan a relucir.

Ser estudiosos es también aprender a no confundir: no confundir información con conocimiento, ni conocimiento con sabiduría; no confundir tarea con aprendizaje, ni aprendizaje con formación. El estudio añade lo que le falta a todas esas otras cosas: sentido.

3. Sed valientes

La tercera actitud es la valentía, que no es ni bravuconería, ni chulería, ni dar gritos. Valentía es sostener la palabra aun cuando tiembla (la palabra en nuestra boca y en nuestras piernas); es mirar a los ojos de quien discrepa; es admitir que también tú puedes estar equivocado.

Pasar por la Universidad... y que la Universidad pase por ti

LECCIÓN MAGISTRAL por Bianca Thoilliez Ruano
Solemne Acto de Apertura del curso académico 2025-2026 del Colegio Mayor Moncloa

Tras el atentado contra *Charlie Hebdo* allá por el año 2015 aprendimos que la palabra (y la libertad de hacer chistes con viñetas) están amenazadas. Y, sin embargo, solo la palabra (también en forma de chistes) evita la violencia. Otro Charlie se ha puesto de actualidad tristemente estos días. Os propongo que nos fijemos en lo que me gusta llamar “el método de Charlie Kirk”. Él lo que hacía es sentarse en un campus, bajo una sombrilla, y conversar con cualquiera; escuchar con paciencia; responder con lógica; persuadir, no para ganar, sino porque el otro le importaba. Ese gesto (tan sencillo y raro) es profundamente pedagógico: creer que la persuasión es posible.

Pues bien, la Universidad necesita esta valentía: Valientes que no se refugien en la trinchera ideológica. Valientes que distinguan entre argumento y etiqueta. Valientes que, cuando su adversario tenga razón, se lo reconozcan. Valientes que, cuando no la tienen, sostengan la suya con respeto.

El coraje universitario no está en incendiar las redes; sino en participar en la construcción de ágoras. A veces será un aula; otras, una mesa de biblioteca; otras, la escalera de este Colegio Mayor a medianoche; otras, la cafetería de vuestra Facultad. El diálogo que importa no es el que “queda bien”, sino el que cambia a quienes participan.

Una brújula de 10+1 puntas para vivir la Universidad

Hasta aquí, un mandato: sed una élite responsable; y tres actitudes: docilidad, estudio, valentía. Cierro con una brújula práctica, un pequeño decálogo que os pueda acompañar este curso a todos vosotros:

1. *Dad las gracias cada mañana y cada noche.* No es nada cursi, simplemente os ubicará y reubicará. Estáis en un lugar al que muchos no llegan. El agradecimiento afinará la responsabilidad.
2. *Reservad un tiempo lento y silencioso cada día:* al menos una hora sin pantallas para leer, escribir o pensar. Veréis que la constancia gana a la falsa épica de las prisas.
3. *Cuidad vuestro lenguaje:* evitad el chiste fácil que humilla; buscad la palabra justa; haced el esfuerzo de nombrar con precisión. El lenguaje es la casa del pensamiento.
4. *Haced comunidad:* estudiad con otros, compartid apuntes, organizad tertulias. La excelencia es más excelente cuando se comparte.
5. *Moveos:* salid de vuestras Facultades, entrad en una clase de otra rama, asistid a una conferencia fuera de vuestras “burbujas”. La realidad es más ancha que los algoritmos que solo nos quieren atrapar y confirmar.

Pasar por la Universidad... y que la Universidad pase por ti

LECCIÓN MAGISTRAL por Bianca Thoilliez Ruano
Solemne Acto de Apertura del curso académico 2025-2026 del Colegio Mayor Moncloa

6. *Haced buenas preguntas:* la buena pregunta vale más que la mala respuesta. Preparaos las tutorías; apuntad las dudas; escuchad con atención las respuestas.
7. *Trabajad con esmero:* no entreguéis “lo mínimo para que cuele”. Entregad algo de lo que podáis sentirnos orgullosos. El trabajo bien hecho educa el carácter.
8. *Aceptad los límites:* no todo saldrá ni cómo ni cuándo queréis. Aprended de los noes. Ajustad vuestras expectativas. Perseverad. Haceros mayores es llegar a saber qué merece la pena seguir intentando y qué no.
9. *Dialogad con coraje y respeto:* defended aquello en lo que creáis, pero dejad una rendija para ser convencidos. Los buenos debates mejoran a las ideas en juego y a las personas que en ellos participan.
10. *Conectaos con lo real:* acompañad a alguien que esté sufriendo; participad en un proyecto social; visitad un centro de mayores; conoced la ciudad que os acoge. Vuestro tiempo en la Universidad se iluminará más cuando toque la vida.

Y, si me permitís un undécimo consejo: haced memoria. Llevad un cuaderno (ide los de papel!) donde cada semana anotéis una idea que os haya movido (conmovido y removido). Al final del curso tendréis 30 o 40 anotaciones que serán vuestro tesoro intelectual. En tiempos de ruido, la memoria selectiva e intencionada es una forma de libertad.

Si dentro de unos años alguien os pregunta: “¿Qué te dejó la Universidad?”, ojalá podáis responder: una manera de estar en el mundo. Con una responsabilidad alegre. Con el deseo de que otros (gracias a vuestro trabajo y a vuestra vida) tengan más fácil llegar hasta aquí.

Muchas gracias. Y buen curso a todos.